

## Una encuesta develadora

■ Por una razón u otra tenemos la idea de que es en Europa donde se encuentra la gente culta y que los Estados Unidos son como nuevos ricos: mucha plata y poco refinamiento.

La imagen del yankee rumiando eternamente su goma de mascar con vestimenta chillona y con un pragmatismo que los lleva a hacer dinero, pero que desconoce los deleites del espíritu, está popularizada entre nosotros. Si, por casualidad, nos topamos con un norteamericano refinado, culto, sobrio y bien educado nos apresuramos a decir que es una excepción, que no parece norteamericano y que es la excepción que confirma la regla.

Y no es así. Por cierto que en un país de la población y la extensión de los Estados Unidos se pueden encontrar todos los ejemplares humanos, pero si nos atenemos a las estadísticas y la comparamos con la de otros países cuya fama cultural es secular, seguramente tendremos que llegar a la conclusión que, hoy por hoy, los Estados Unidos constituyen el principal centro cultural del mundo y que sus habitantes son los que muestran una mayor preocupación por cultivarse.

Recientemente, la industria editorial solicitó a la firma especializada Yankelovich, Skelly y White que realizara una encuesta sobre los hábitos de lectura en los Estados Unidos. Los resultados son, para nosotros al menos, sorprendentes.

Un cuarto de la totalidad de la población adulta norteamericana leyó durante un semestre 10 o más libros. Un treinta por ciento leyó en ese mismo período entre uno y nueve libros. Un treinta y nueve por ciento declaró leer escasamente libros, pero si una gran proporción de diarios y revistas. El resto estimado en un seis por ciento declaró no leer mayormente.

Como no existe en nuestro país una encuesta semejante, yo los invito a que cada uno haga la suya entre sus co-

nocidos y, estoy seguro, que el hábito de lectura en Chile no le anda ni por los talones al que arrojan las estadísticas norteamericanas.

Otro dato interesante que arroja la encuesta es que los jubilados y los ancianos tienden a ser no lectores, contradiciendo así la idea de que quienes disponen de mayor tiempo ocioso están en mejores condiciones de ser lectores. El hábito de la lectura se adquiere a edad temprana y la idea de que "leeré todo lo que tengo que leer cuando jubile" es una falacia, por muy prematura que sea la jubilación.

En cuanto a la hora que se ejerce el hábito de la lectura y el lugar para ello, la encuesta indica que la mayor parte de los libros se lee en el hogar en avanzadas horas de la tarde o en la noche antes de dormir y lo sorprendente aquí es que se detectó que los lectores son tan aficionados a la televisión como los no lectores, lo que vendría a poner un punto de interrogación al apresurado diagnóstico que aquí se ha hecho de que es la popularización de la televisión lo que ha desincentivado el hábito de la lectura.

Cuando en Chile los libreros están cerrando sus negocios o se quejan de la falta de público, la estadística norteamericana arroja un porcentaje de la mitad de la población adulta de los Estados Unidos que ha visitado una librería en un período de seis meses, sea para comprar un libro, hurgar en los anaqueles o enterarse a vuelo de pájaro de las novedades editoriales.

Si la lectura es un buen índice del nivel cultural de un país, quizás ya es tiempo, después de conocer estas estadísticas, de sentir mayor respeto para los hijos del Tío Sam.

Nosotros, sobrinos traviesos, le sacamos la lengua y no aprendemos de él lo mucho que no tiene que enseñar.

En este campo, al menos.

PARTIQUINO